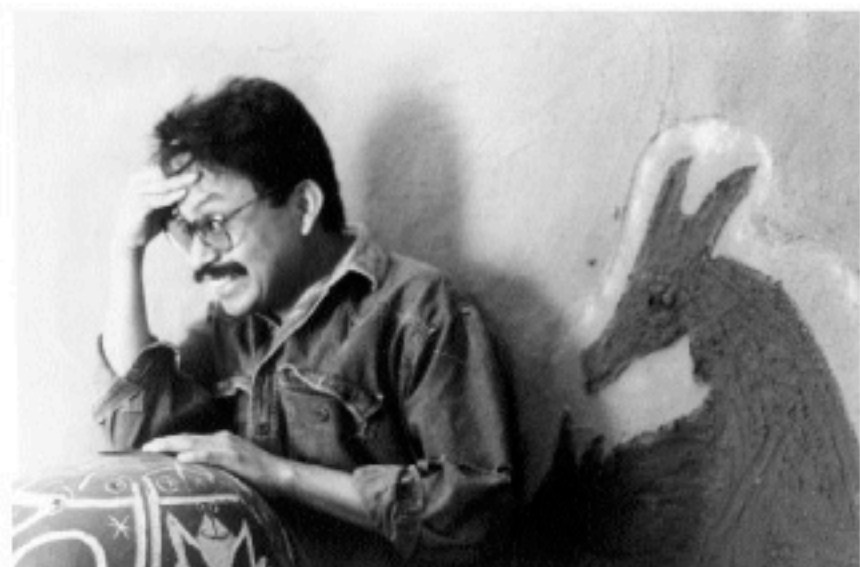


SERGIO HERNÁNDEZ

SU VIDA

Sergio Hernández nació en el pueblo de Santa María Xochitlapilco, Oaxaca, en el año 1957. Sus padres buscaron mejores oportunidades, por lo que junto con sus seis hijos se mudaron a Huajuapán de León, y al cabo de un tiempo decidieron probar fortuna en la ciudad de México. Sergio tenía apenas nueve años, y si bien la novedad del viaje lo entusiasmó, posteriormente cuando la familia ya se encontraba instalada en el barrio 20 de Noviembre, extrañaba la libertad y tranquilidad que se respiraba en su pueblo. Aquí terminó la primaria y cursó la secundaria en la escuela Estado de Michoacán.

Sus inquietudes artísticas se manifestaron cuando era niño; desde entonces pasaba largas horas dibujando. Sus padres, además de respetarlo, alentaron el desempeño de sus intereses. Cuando tenía doce años, buscó la manera de incorporarse en actividades artísticas. Fue entonces cuando su padre lo presentó con el maestro Abraham Jiménez López, quien tenía un taller de escultura frente al Mercado Abelardo Rodríguez. Recordando aquellos años, Sergio comenta: "Yo entré como aprendiz. El maestro hacía restauraciones y retablos en



SU OBRA

La obra de Sergio Hernández toma origen en la espontaneidad y la improvisación. No por ello se debe entender que su obra adolece de método o de oficio; por el contrario, sus conocimientos técnicos y la necesidad de encontrar un nuevo lenguaje expresivo, lo han invitado a participar en una investigación constante. La suya es una improvisación creativa, una improvisación que exige y cuestiona a la imaginación. Sergio pertenece a esa generación que ha sido partícipe de la transformación plástica, iniciada hace cerca de cincuenta años con La Ruptura, corriente que vislumbró nuevos horizontes al separarse de la entonces conservadora escuela mexicana de pintura. Desde entonces, y con mayor énfasis en las últimas décadas del siglo XX, el concepto de vanguardia ha logrado manifestar una marcada relevancia; por ello, los artistas contemporáneos, como es el caso de Sergio Hernández, se han visto inclinados en esta nueva exigencia al decidir qué pintar y cómo hacerlo. A lo largo de la historia del arte, nos



SIN TÍTULO (OLLA), 1990
CERÁMICA BAJA TEMPERATURA
48.5 X 48 CM.
COLECCIÓN FUNDACIÓN CULTURAL
TELEvisa / CASA LAMM



encontramos que diferentes intereses han motivado el pincel de los artistas. En unos casos fue la estética; en otros, la perfección técnica y así la narración, el decorado, el refinamiento de las figuras, el manejo de la luz, como otros tantos aspectos, y tal parece que en la actualidad el motivo de interés general es la innovación, tanto técnica como estética. Las corrientes artísticas contemporáneas han llevado ese interés a sus más exiguas manifestaciones. De allí la razón por la que, en ocasiones, nos encontramos ante obras que retosan el sentido del arte y de la estética. Bajo este

PAISAJE MEXICANO, 1982
OLEO Y PAPEL SOBRE TELA
116 X 186.5 CM.
COLECCIÓN MA. CRISTINA
GARCÍA CEPEDA

madera, bajorrelieves. El taller se encontraba justamente enfrente del mercado, en un barrio muy rico y popular. Adentro del mercado se encuentran las pinturas (murales) de O'Higgins, y también hay una del pintor japonés Noguchi. Allí trabajé ayudando en las restauraciones y haciendo mis propias esculturas en madera. También tuve la experiencia de convivir con las personas que él contrataba para trabajar en el taller; eran talladores y restauradores más experimentados. Recuerdo haber escuchado que el maestro había hecho las puertas de Chapingo con los dibujos de Diego Rivera. También escuché que había obtenido una beca de parte del presidente Venustiano Carranza para estudiar en La Academia, y en ese tiempo participó en la Escuela Mexicana de Pintura. Para mí, aquella convivencia con un personaje que había pasado por tantas experiencias, fue fantástica. Durante esos tres años que estuve en el taller, nos contó anécdotas de Frida Kahlo; tenía un cajón con cartas de ella. También tenía cuadros de pintores famosos de la época de ellos; tenía la mascarilla de Francisco Goitia que él le había sacado cuando murió y la mano de otro artista. Yo no conocía nada sobre la historia de la pintura, ni de ésta como un estudio profesional o como una carrera. Con esas charlas me fui empapando de todo esto, por lo que decidí acercarme a La Academia."